

Francisco Guerra *in memoriam*

JAVIER S. MAZANA

Reial Acadèmia de Medicina de la Comunitat Valenciana

A los 95 años de edad fallecía en Madrid el sabio republicano e historiador Francisco Guerra Pérez-Carral, el viernes 25 de noviembre de 2011, dejando tras de sí una obra portentosa, llena pasión y de talento. Nacido en Torrelavega el sábado 19 de febrero de 1916, hacía gala de su origen cántabro. Su vocación ideológica, el republicanismo que mamó desde sus años tiernos con su padre Miguel¹, Presidente de Izquierda Republicana. En junio de 1936 se trasladó a Londres y en el University College aprendió la técnica experimental de cirugía en perros sobre corazón-pulmón, estudiando en el laboratorio el trabajo del corazón y los mecanismos de compensación cardiacos (ley de Frank-Starlin) y en la clínica junto al enfermo el tratamiento de la insuficiencia cardiaca. La Guerra Civil le obliga a volver a suelo patrio y defender la República². Durante nuestra guerra fratricida dio numerosas muestras de heroicidad siendo herido en varias ocasiones. Fue una de las once personas más laureadas por la República. Tampoco olvidó a todos sus amigos y vecinos de Torrelavega que lucharon junto con él. En febrero de 1939 le dieron el pasaporte y el Tte. Coronel Joaquín d'Harcourt firmó la certificación de final de servicio. El exilio empezó en Francia cuando pasó al campo de concentración de Argèles Sur-Mere, escapándose de la columna de prisioneros, cogiendo un tren hasta Marsella. Se trasladó a París escondiéndose donde podía ayudado por amigos republicanos. En mayo de 1939 embarcó en Saint-Nazare, arribando al puerto de Veracruz. En Marsella recibió ayuda de un amigo de la infancia, Ramón Mendaro que estaba en el consulado y la diputada socialista Matilde de la Torre Gutiérrez, le dio de comer una ensalada de patatas y pan, mucho pan.



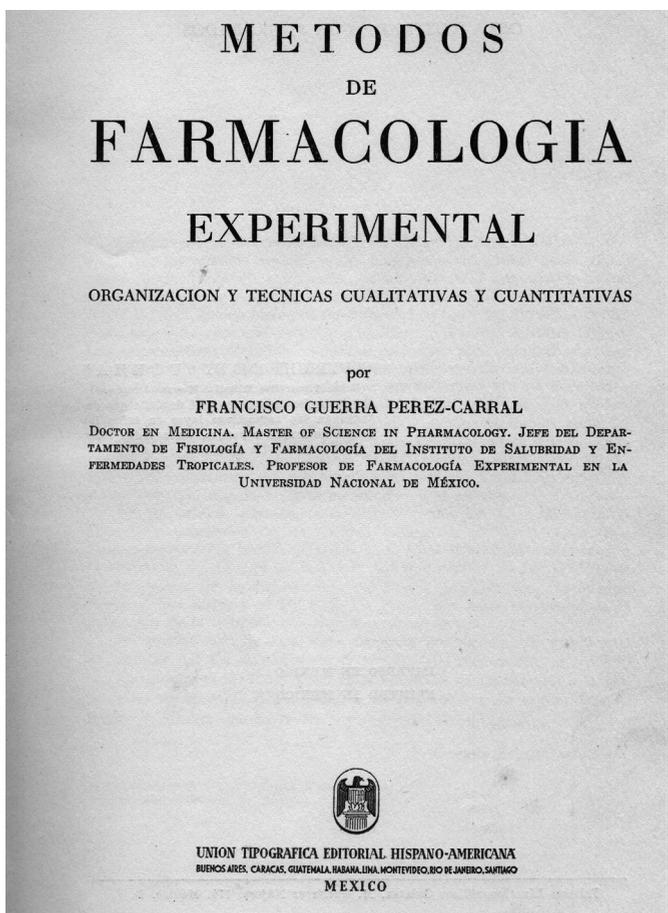
Francisco Guerra Pérez-Carral (2000)

En febrero de 1.939 dirigió la comisión que se entrevistó en París con representantes de la República Popular China. Del acuerdo logrado fueron a China veinte médicos de las Brigadas Internacionales que estaban en el campo de concentración de Gurs, el campo de internamiento de refugiados españoles más importante de Francia. Después del triunfo de Mao, se implantó durante diez años el sistema de médicos descalzos que contribuyeron a la Revolución cultural pero hoy China tiene la medicina más avanzada del mundo. En recuerdo, hay una Facultad en China dedicada al comandante médico Norman Bethune, canadiense que luchó en Madrid con la República, y murió en la marcha a Yenán. Con el triunfo de la revolución, se implantó lo que el doctor Guerra había propuesto a los representantes chinos en París. También la Sociedad Médica de Bulgaria ha creado un premio con su nombre, para inspirar a la juventud, lo que le alegró mucho.

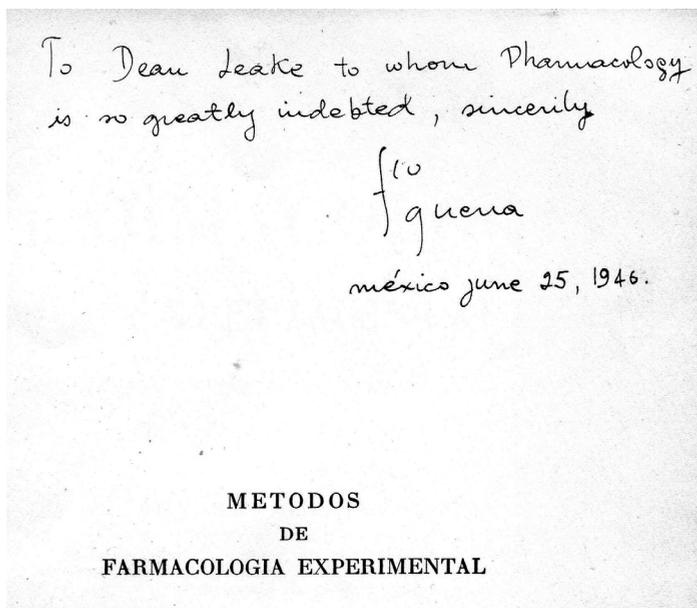
Cuando Guerra llegó a México en 1.939, la farmacología estaba en ciernes y en manos de Ramón Pérez-Cirera y Jiménez-Herrera que se había incorporado en 1937, Francisco Guerra lo haría en 1939 y algunos años más tarde Rafael Méndez, que dirigió un laboratorio pujante en el Instituto de Cardiología del Dr. Ignacio Chávez, venero de gran número de excelentes investigadores. Francisco Guerra fue profesor de Farmacología y tuvo mucha suerte con su trabajo de enseñar a los estudiantes de medicina en la Universidad Nacional de México (UNAM) a usar los medicamentos. Destacar también que cuando llegó a este país, la esperanza de vida en los mexicanos era de 36 años, según las estadísticas de 1.930, y cuando lo dejó para ir de profesor a la Universidad de Yale, la esperanza de vida era ya de 60 años. Estos logros se silenciaron en España lo que le dolió. Guerra descubrió y acabó con la tristemente famosa leyenda negra que responsabilizaba a España de la muerte de los indios americanos y la crueldad que tuvo en la conquista de América, descubrió la primera epidemia de gripe que llevó Colón a Santo Domingo con los caballos y los cerdos, y la entrada por Veracruz del piojo y la rata negra, con el tifus exantemático. En España se ocultaron estos hechos porque lo había descubierto un sabio republicano. Hasta que lo anunció de nuevo en el Congreso de Americanistas en Amsterdam el doctor Woodrow Borah (1912-1999), autoridad reconocida mundialmente en Historia de la Medicina Colonial especialmente de México. Precisamente con él se había enfrentado con sus estudios sobre la viruela entre los indios de California. Así Guerra forma parte de una *elite* de historiadores que investigan el impacto de las enfermedades del Viejo Continente en el Nuevo Mundo, además de Borah, Alfred Crosby, Enrique Florescano, Elsa Malvido, Henry F. Dobyns, Sherbune F. Cook, Russell Thornton, W. George Lovell y Thomas M. Whitmore.

El doctor Guerra ya en 1.948 había descubierto que la fuerza del corazón aumentaba con la digitalina gracias a la liberación enzimática del fósforo. Dos de sus alumnos de Farmacología iban con un caldero de hielo y de madrugada le traían los corazones de ganado del Matadero de Ciudad de México y obtenía miosina lo que le permitía trabajar en un baño de Warburg³, que había estado cogiendo polvo durante mucho tiempo en un rincón de un laboratorio de la Facultad de Medicina y acababa los experimentos la madrugada siguiente (*Arch Inst Cardiol. Mexico*, 16: 449, 1946).

Farmacólogo de formación, interno por oposición con Teófilo Hernando, padre de la farmacología experimental en España (ciencia nacida en Alemania con Rudolf Buchheim y Oswald Schmiedeberg), la trayectoria vital del Prof. Guerra discurre cronológicamente por la Universidad de México (UNAM), la Universidad de California y la Universidad de Yale, para recalar finalmente en el Wellcome Institute for the History of Medicine en Londres. Multitud de anécdotas y una experiencia dilatada junto a historiadores de la Medicina de la talla de Arturo Castiglioni, John F. Fulton, Henry E. Sigerist, Chauncey D. Leake, y tantos otros. Tras su éxodo a principios de febrero de 1939, regresó a España en 1970 coincidiendo con el declive del Régimen franquista, y fue profesor de Historia de la Medicina en las Universidades de Cantabria y de Alcalá donde fue a la postre Profesor Emérito.



Métodos de Farmacología Experimental (1946)



Dedicatoria manuscrita de Francisco Guerra a Chauncey D. Leake de sus *Métodos de Farmacología Experimental* (1946)

A partir de 1939 inició el estudio de las plantas indígenas de propiedades medicinales usadas tradicionalmente por la población indígena de México. En 1941 descubrió que el polvo de las hojas de la digital utilizado en el tratamiento de los enfermos de corazón de México, carecía de actividad, de ahí la elevada mortalidad de estos enfermos. En 1942 trabajando sobre el registro de la presión arterial de gatos descerebrados confirmó la importante acción hipotensora del sulfuro de alilo y los extractos de ajo. En 1943 descubrió en monos que el descenso de la fiebre que se obtiene en los enfermos con la aspirina se debía a la evaporización del agua por el sudor y estaba controlado por la parte anterolateral del hipotálamo. En 1945 diseñó el cálculo del método oficial para la valoración de los digitálicos. En 1946 diseñó el método oficial de valoración de salicilatos en sangre para el tratamiento de los enfermos con reumatismo poliarticular. Entre 1946 y 1948 descubrió al fin el mecanismo de acción de los digitálicos en la insuficiencia cardiaca mediante la liberación enzimática de fósforo. La técnica de valoración de digitálicos la aprendió de joven con Tomás Alday Redonnet⁴, colaborador de D. Teófilo y catedrático excedente de Salamanca, trabajando con gatos. En 1950 logró aislar la tebetina, poderoso cardiotónico, de una nuez mexicana conocida como Yoyote. Paralelamente publicó en México dos textos básicos de farmacología. En 1946 apareció su *Farmacología experimental* con técnicas cualitativas y cuantitativas para la investigación y la valoración de los medicamentos de uso universal, y en 1950 el *Manual de Farmacología*,

libro de texto obligado en los países de habla española y portuguesa cuyos capítulos de la nueva quimioterapia antiinfecciosa se hicieron pronto notar entre los médicos graduados. Descendió bruscamente la mortalidad infantil a partir de ese momento y bueno es recordar que desde aquel año y hasta 1980 se duplicó la esperanza de vida en México. Al mismo tiempo, gracias a su formación filosófica e histórica, dio una nueva interpretación a la gran tradición bibliográfica mexicana y de Hispanoamérica. A partir de 1953 fue dando a conocer el interés bibliográfico y científico de los grandes libros de Medicina de Hispanoamérica. En 1966 demostró la influencia de la fiebre amarilla en la logística y la población del Caribe al descubrir que los soldados de raza negra poseían inmunidad adquirida al virus pero no los oficiales blancos europeos. Autor de *La medicina en el exilio republicano*, que se publicó en 2003 por la Universidad de Alcalá. Esta obra que nació con espíritu «tricolor» trasluce no sólo el exilio exterior sino además lo que Guerra denominó un «exilio interior».

Es autor de 65 libros y monografías y de más de 300 trabajos, que incluyen textos básicos para la enseñanza y la investigación de la Farmacología, como los ya citados *Métodos de Farmacología Experimental* (1946) y *Manual de Farmacología* (1951). Algunos de sus libros constituyen obras indispensables sobre la Historia de la Ciencia y la Medicina española en América y Filipinas, entre ellos: la *Materia médica mexicana* (1950), la *Historiografía de la Medicina Colonial Hispanoamericana* (1953), la *Iconografía médica mexicana* (1955), *Nicolás Bautista Monardes* (1961), *American Medical Bibliography* (1962), *The Pro Columbian mind* (1971), *Historia de la materia médica Hispanoamericana y filipina* (1973), *El médico político* (1975), *Las medicinas marginales* (1976), *Las heridas de guerra* (1981), *Francisco Hernández* (1981), *Gregorio López* (1982), una *Historia de la Medicina* (1982-1989), *fray Blas de la Madre de Dios* (1984), *La medicina precolombina* (1990), *El hospital en Hispanoamérica y Filipinas 1492-1898* (1994), la *Bibliographie medicale des Antilles Françaises 1765-1805* (1994), *La educación médica en Hispanoamérica y Filipinas durante el dominio español* (1998), *Bibliotheca Médica Americana et Philippina* (1998) y *Epidemiología americana y filipina 1492-1898* (1998). Ha recibido numerosas distinciones internacionales y es miembro de diversas academias y corporaciones de las ciencias y de la historia. Como corolario, Francisco Guerra es pues, por encima de todo, historiador y bibliófilo, maestro de la biobibliografía y la historiografía histórico-médica, y un referente internacional en Historia de la Medicina Hispanoamericana y Filipina. Era persona campechana, asequible y muy humana. Sus alumnos le recuerdan con especial cariño por la amenidad de sus clases. Su afición era el libro antiguo y la encuadernación ¿Quién se atreverá a escribir su biografía huyendo de apasionamientos?

NOTAS

- 1 Miguel Guerra Calderón nació en Cohicillos el 20 de abril de 1870 embarcando a los pocos días hacia Chile para luego regresar a Torrelavega. De 1939 a 1945 residió en México. Murió en 1959.
- 2 Vale la pena leer el capítulo «Testimonio de Francisco Guerra Pérez-Carral» en la obra de Jesús Gutiérrez Flores publicada en 2007 *Guerra Civil en Cantabria y pueblos de Castilla* (Tomo I), páginas 470-481, donde nos proporciona los pormenores de esta época que tanto le marcó.
- 3 *Otto Heinrich Warburg* (1883-1970), Premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1931, el gran bioquímico del siglo XX, maestro de Severo Ochoa y de otros brillantes bioquímicos. El aparato de Warburg que ideó en 1926 era un respirómetro que permitía medir los intercambios gaseosos en los tejidos.
- 4 Alday Redonnet, T. Contribución al estudio de la historia de la digital. El primer grabado publicado de la planta, *Revista Clínica Española*, 1941 (2), 48-52.